



INFLUENCIA DEL MALTRATO INFANTIL EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR

Dr. Mucio A. Romero Ramírez, Dr. Rubén García Cruz, Mtra. Norma Angélica
Ortega Andrade y Mtro. Juan Patricio Martínez Martínez

Área académica de psicología, Instituto de Ciencias de la Salud (ICSa)
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Resumen

Un funcionamiento adecuado de la familia requiere la continua presencia del afecto y la estimulación para proveer la satisfacción de las necesidades básicas del niño. La carencia de estas condiciones mínimas se torna en un ambiente que puede promover el maltrato infantil. El campo de investigación de todos los elementos involucrados en el episodio del maltrato requiere de una atención a nivel multidisciplinario. En la Psicología, la investigación de las condiciones familiares así como de factores de tipo socioeconómico y sus efectos en la conducta, podría conducir a una solución más concreta. Asimismo, el maltrato infantil tiene como consecuencias un número considerable de problemas en el desarrollo y en el aprendizaje. No es raro, entonces, descubrir que tales niños manifiesten dificultades de aprendizaje y comportamiento. El objetivo del presente escrito está dirigido al análisis de la relación entre los factores causales y las consecuencias psicológicas del maltrato infantil en el aprendizaje de la lectura y la escritura.

Palabras clave: Maltrato infantil, aprendizaje, desarrollo, lectura, escritura.



Abstract

An appropriated functioning of family requires of continuons precence of affection and stimulation to provide satisfaction of basic needs on children. The lack of these conditions turns an enviroment that can promote the children's bad treatment. Research of all elements involved in the episode of bad treatment requires of a multidisciplinary attention. In psychology, research of characteristic of familiar factors as the social and económica! factors and the effect on behavior could envoy us to a more concrete solution. Furthermore, bad treatment on chi/dren has as a consequence, an uncountable number of problems m his development and learning. The opportunities for creativtty and learning are minimum or inexistent. It is not rare to discover that those kids show off learning disabilities and behavior disruptive. Finally, the lack of motivation due to emotional factors is a relevant factor that can lead to difficulties in learning. The purpose of this document is adressed to analysis of causal factor and psychological consecuenses of children bad treatment in the process of wnting and reading.

Key words: Abuse, learning, development, reading, writing.

Se conoce a través de la historia, cómo el niño ha tenido que sufrir las consecuencias deshumanizantes de la sociedad, siendo victima del infanticidio, del abandono, de la explotación y de humillaciones. El cuidado del niño ha sido ignorado, sustrayéndose a creencias religiosas y supersticiones que motivaron los actos violentos hacia él. Estas acciones pasaron a ser rutinarias y habituales durante una época histórica. El maltrato en sus diversas manifestaciones fue aceptado y propiciado desde la antigüedad, en donde se empezó a adquirir un derecho de propiedad hacia los hijos, justificándose con el pasar de los años, la explotación de esos derechos. Actualmente se ampara en la privacidad que todo padre reclama sobre la manera de educar a sus hijos, permaneciendo el maltrato más oculto y justificado.



Aunque esos periodos de la infancia parezcan haberse olvidado, persistirán algunas huellas imborrables, pues el camino apenas ha comenzado.

Se sabe que el maltrato sigue existiendo, aunque en muchas ocasiones, permanezca oculto en la intimidad de un hogar. Aunque los padres por su actitud defensiva parezcan negarlo, ahí está el pequeño que con sus huellas lo delata. Las reacciones de los padres hacia los niños estarán influenciadas por el desarrollo de su propia infancia dentro de una ubicación social en la cual aprendieron, precisamente, cómo ser padres. La forma en que sus propios padres los recibieron al nacer es cómo la relación ha sido adoptada. A pesar del desarrollo de los países no se ha podido detener que esta problemática se siga propagando, al contrario ha incrementado por la gran diversidad de condiciones en la sociedad. Se considera que en Estados Unidos de Norteamérica, más de un millón de niños son víctimas del maltrato, estimándose que mueren aproximadamente 2,000 cada año. Las agencias públicas calculan que 500,000 casos son reportados por año (Children Today Report, 2007).

En México, a través de un estudio preliminar sobre noticias recopiladas en periódicos durante 14 años, se encontraron 686 casos, predominando la incidencia en el Distrito Federal, se podría considerar, que esto es tan sólo una mínima parte de lo que a diario ocurre en nuestro país (Marcovich, 1978).

Como se puede notar, el maltrato infantil no es un problema actual, sin embargo, en últimas fechas se ha vuelto un tema de gran trascendencia, desembocando en la realización de investigaciones que han tratado de explicar los factores implicados en el fenómeno del maltrato infantil. En general, los estudios derivados se han dirigido a detectar las variables implicadas en el surgimiento de la violencia ejercida en contra de los menores para poder diseñar y aplicar programas efectivos de prevención, tratamiento y rehabilitación que estén acorde con la realidad concreta y, especialmente en las familias en las que ocurre el ciclo del maltrato. Originado en el seno de la familia, el hecho adquiere un significado



especial en tanto la unidad familiar aparece como un reducto de amor, incompatible con la agresión y el uso de la fuerza.

Maher (1990) menciona que se han hecho intentos para racionalizar muchas de las prácticas de crianza infantil inhumanas, como si fuesen normales dentro de un contexto específico.

Algo muy evidente es que el tema no se ha agotado. Se requiere continuar con la investigación aunque nos enfrentemos a las limitaciones de que no todos los casos son denunciados, y por ende, no todos los casos tienen acceso al tratamiento.

El tema del maltrato infantil, en cualquiera de sus variedades, ha sido motivo de interés mundial en vista de su creciente prevalencia, tanto en países industrializados como en los que se encuentran en desarrollo. Por consiguiente, en la actualidad se han generado numerosas publicaciones al respecto incluyendo una revista médica especializada y de alcance mundial como lo es The Child Abuse and Neglect, así como periódicos, revistas y boletines de fácil acceso a la población en general. También se han realizado reuniones académicas de carácter mundial y regional dedicadas al análisis integral del problema, todo ello con el fin de lograr una mayor difusión y aceptación del problema. De esa manera, se intenta establecer una serie de líneas de investigación que permitan tratar de modo integral al paciente con objeto de resolver el fenómeno lo más completamente posible, Así pues, en México como en muchos países ha llegado a considerarse como un problema social de grandes dimensiones que parece propagarse con gran rapidez afectando al individuo, al núcleo familiar y como consecuencia a la sociedad.

En la actualidad es motivo de preocupación en muchos profesionistas e instituciones ya que han dedicado esfuerzos a la realización de una serie de investigaciones sobre los casos de maltrato infantil, valiéndose de los



antecedentes históricos recabados hasta el momento y de los casos que sirven de ejemplo.

El maltrato al menor comúnmente se ha abordado, analizando dos factores primordiales; las características del padre abusivo y las del niño maltratado. Estos dos factores están relacionados con la historia del individuo ya que, no es posible analizar aisladamente la conducta de un padre maltratador sin antes tomar en consideración que su comportamiento es el resultado de experiencias que ha acumulado a través de su vida y que son éstos últimos los que han influido directamente la conducta que se observa (Browne y Saqi, 1990).

Considero que el maltrato infantil no sólo es daño físico, sino físico y psicológico, o sólo psicológico, y además incluye el biológico en sus diversas formas (Loredo, 1994). Se resalta la importancia del trabajo de la Psicología en combinación con otras disciplinas en el estudio y solución del problema. Sin embargo, el hecho de que el maltrato infantil se pudiera centrar en la posibilidad de prevenirlo en términos de advertir los rasgos conductuales en las personas que van a tener hijos o aquellos que ya los tienen, antes que desencadenen su agresión, no es suficiente, puesto que la solución está en el campo de la investigación de todos los elementos involucrados en el episodio del maltrato a nivel multidisciplinaria. En lo que respecta a la Psicología, el investigar los diversos aspectos, desde las características de los agresores, de los agredidos, de las familias, así como de factores de tipo socioeconómico y sus efectos en la conducta, nos podría conducir a una solución más concreta. Asimismo, el maltrato infantil tiene como consecuencias, un número considerable de problemas del desarrollo y en el aprendizaje (Martín, Maccoby, Baron y Jacklin, 1981; Maher, 1990).

De acuerdo con Martin et al., (1981) el entorno del niño maltratado se caracteriza por un número de factores que impiden la capacidad del niño para aprender y comprender. Para el niño normal y bien cuidado, el mundo es un lugar predecible. Cuando el niño experimenta alguna incomodidad (por ejemplo, hambre, frío, o se siente mojado), llora, la madre hace algo para aliviar sus molestias De este modo,



el menor aprende que ciertas cosas son predecibles y que puede hacer que sucedan. Lo contrario resulta cierto para la mayoría de los niños maltratados, cuyos padres tienden a preocuparse más por sus propias necesidades que por las del pequeño (Maher, 1990). El niño maltratado puede llorar durante un periodo prolongado de tiempo, sin que se le atienda.

Se conoce (Sluckin, 1986, Stern, Beebe, Jaffe y Bennett, 1984) que una relación insegura madre-hijo da por resultado un niño con un comportamiento de exploración limitado. Por ejemplo, Sluckin (1986) demostró en familias que la interacción madre-hijo con antecedentes de maltrato, observados en una situación de juego, los niños emiten pocas respuestas de búsqueda de contacto con los juguetes y objetos permaneciendo más tiempo junto a sus madres.

Actualmente en el ámbito educativo, uno de los problemas que con mayor frecuencia se presentan son el bajo rendimiento académico, los problemas para el aprendizaje y en particular los problemas relacionados con la lectura (Bermúdez, 1995). De acuerdo a Ferreiro y Gómez Palacios (1980) y Mialaret (1980) la dificultad más importante observada en relación con el fracaso está asociada con el acceso al sistema de la lectoescritura y las matemáticas.

Tarnapol (1976) menciona que los factores que podrían estar relacionados con la generación de dificultades de aprendizaje de la lectoescritura y los conceptos matemáticos pueden ubicarse en distintos niveles: ambiental, educativo y socio-psicológico. Por ejemplo, las condiciones desfavorables en el hogar, en la comunidad local, corresponderían al aspecto ambiental y la inadaptación del programa a los intereses del niño, el desequilibrio del programa, métodos de instrucción defectuosos, corresponderían al nivel educativo. Por otro lado, los socio-psicológicos abarcan defectos de la enseñanza que implica el sistema de instrucción y la técnica didáctica del maestro, deficiencia en la programación de estímulos educacionales durante los primeros seis años de vida del niño, los cuales conforman un factor importante en la adquisición de procesos básicos del desarrollo, asimismo, la falta de motivadores ambientales es otro factor que puede



influir dado que si los padres no alientan y estimulan lo suficiente las actividades escolares, puede afectar su aprendizaje. Por último, la falta de motivación debido a factores emocionales, es un factor muy relevante, el que puede predisponer a las dificultades específicas de aprendizaje. Es por esta razón que el objetivo del presente escrito está dirigido al análisis de la relación entre los factores causales y sus consecuencias psicológicas del maltrato infantil con el fracaso escolar en términos de la preparación para la escuela.

DEFINICIONES Y CLASIFICACIÓN DEL MALTRATO INFANTIL

Básicamente, dentro de la literatura profesional se han destacado tres orientaciones: a) la que enfatiza el contexto social, b) la que destaca los factores psicodinámicos de la personalidad de los padres y la psicopatología Individual y c) la que analiza el grupo familiar con sus patrones de relaciones, transmitidos por generaciones y su posible relación con el sistema social. También se ha continuado el enfoque médico tradicional, y en términos generales, el que más predomina es el psicosocial, que por su extensa amplitud permite evaluar una serie de factores múltiples.

Con frecuencia se piensa que el maltratar a un niño significa únicamente el golpearlo o infringirle algún tipo de lesión visible; sin embargo, es necesario aclarar que el maltrato infantil se presenta de diversas formas y abarca una serie de aspectos no contemplados comúnmente. Considero pertinente, antes de adentrarnos en las particularidades de este problema, iniciar presentando algunas de las definiciones sobre maltrato infantil desarrolladas por los teóricos del tema.

A) *Definiciones.*

Para Kempe y Kempe (1979), el maltrato infantil supone la existencia de un niño golpeado, pero la conexión de causa y efecto no se conoce perfectamente. Un modo de consideración es el estudio de los síntomas que presenta el niño. Otro



consiste en tener en cuenta las acciones de los adultos que lo tienen a su cargo (padres, encargados y amistades)

Loredo (1994) se refiere al síndrome del niño maltratado (SNM) como una manera extraña y extrema de lesiones no accidentales, privación emocional del menor o de cualquier modo de agresión sexual, ya sea de forma aislada o en diversas combinaciones ocasionadas por los padres, parientes cercanos o adultos en estrecha relación con la familia.

El mismo autor advierte que, para comprender todas las facetas que involucra el problema es necesario que se recuerden los siguientes aspectos:

1. La intencionalidad.
2. Es un problema social que comprende aspectos médicos, demográficos, sociológicos y políticos.
3. Es muy factible que el agresor sea un enfermo.
4. Para que ocurra el problema, se requiere la concatenación de tres elementos fundamentales: un niño especial, un agresor y un motivo o detonador.
5. La necesidad de evitar la disrupción del núcleo familiar debe ser un objetivo básico en la atención integral del niño maltratado.

Eduardo Primero Rivas (Cit. en Loredo, 1994), en el XXVIII Congreso Nacional de Pediatría en México, D. F., en 1992 señala que "el maltrato a los niños es: una enfermedad social, internacional, presente en todos los sectores y clases sociales producida por factores multicausales, interactuantes y de diversas intensidades y tiempos que afectan el desarrollo armónico, íntegro y adecuado de un menor, comprometiendo su educación y consecuentemente su desenvolvimiento escolar con disturbios que ponen en riesgo su socialización y, por tanto, su conformación personal y posteriormente social y profesional".

Esta definición incluye la mayoría de los aspectos relacionados con el maltrato infantil, por lo tanto es, hasta el momento una de las más completas.



Existen también diversas clasificaciones sobre los tipos de maltrato. Algunos autores son más o menos específicos al elaborar su tipología. En el siguiente apartado presentaremos una serie de clasificaciones que se han elaborado sobre maltrato infantil.

B) Tipos de maltrato.

En cuanto a los tipos de maltrato, los autores difieren en la clasificación que presentan. Algunas de estas clasificaciones son más generales (por ejemplo Kempe y Kempe, 1979), y otras son más específicas (Gullota, cit. En Grossman y Mesterman, 1992, así como la propuesta por Loredó, 1994).

Kempe y Kempe (1979) mencionan que la referencia al maltrato infantil supone la existencia de cuatro categorías que lo clasifican:

- a) Violencia Física.
- b) Abandono físico y Emocional.
- c) Maltrato Emocional.
- d) Explotación Sexual.

Loredó (1994), señala que existe la posibilidad de observar diferentes tipos de maltrato; también es factible la existencia de una combinación de éstos en un mismo niño. La clasificación que realiza es detallada e incluye algunos tipos de maltrato infantil que no han sido considerados comúnmente por investigadores y profesionistas interesados, aumentando y abriendo el abanico de formas de maltrato al menor:

- a) Agresión física (lesiones por golpes, quemaduras).
- b) Abuso sexual (violación, incesto, manipulación de genitales).
- c) Privación emocional.
- d) formas poco comunes.

* Síndrome de Munchausen en niños.

* Abuso fetal.



*Abuso infantil de tipo ritual o religioso.

*Niños de la guerra.

*Niños en la calle y de la calle.

Loredo presenta una clasificación innovadora, ya que Incluye e integra bajo el rubro de "formas poco comunes", otros tipos de maltrato muy remotamente considerados.

Ahora bien, sería conveniente describir cada una de estas formas de maltrato con el fin de clarificar y diferenciarlos entre si, ya que cada uno encierra una serie de particularidades que los distinguen. Sin embargo, el propósito del presente escrito no es abundar en el tema descrito en esta sección, sino plantear los aspectos más sobresalientes en tomo al maltrato infantil.

Retomando la definición de Eduardo Primero Rivas nos permite observar que como consecuencias se plantea que afecta el desarrollo del niño, en su educación y su desempeño escolar. Desde la perspectiva de la preparación escolar es de relevancia considerar tal definición puesto que claramente establece la relación entre el maltrato y el fracaso escolar.

Para fines analíticos se planteará en la próxima sección aquellos aspectos relacionados con la preparación escolar dentro del seno familiar que se encuentran más relacionados, desde mi perspectiva. Considerando a la preparación escolar como 'la adecuación de una capacidad existente en relación a las demandas de una tarea de aprendizaje dada ' (Durkin, 1980). Se puede agregar que "es el logro de habilidades prerrequisito, conocimientos, actitudes, motivaciones y rasgos conductuales apropiados para la instrucción escolar (Wallace, Larsen y Elksnin, 1992).

De este modo, el maltrato infantil lo ubicaríamos como una de /as causas que coadyuvan a propiciar el fracaso escolar debido a la falta de estimulación



adecuada por parte de los padres para que el niño preescolar adquiriera los conocimientos, actitudes y rasgos conductuales apropiados a las exigencias de la escuela primaria (Kaplan y Sadock, 1989; Osorio y Nieto, 1981).

INTERACCIÓN PADRES-HIJOS

A partir de diversos estudios citados en Maher (1990) se propone demostrar que la relación interactiva padres-hijos difiere entre familias que maltratan y que no maltratan, y esto puede relacionarse con las dificultades de comportamiento en niños cuyos maestros pueden identificarlos en el salón de clases. Se destacan dos áreas de trabajo que ejemplifican distintos enfoques en las investigaciones sobre las relaciones padres-hijos. Aquellas que ilustran las percepciones maternas del comportamiento infantil en familias que maltratan y que no maltratan y las que analizan las percepciones de los niños.

Maher (1990) establece la propuesta que los padres que maltratan tienen ideas más negativas del comportamiento de sus hijos que los padres que no lo hacen; perciben a sus hijos como más irritables y exigentes. Esto puede relacionarse con el hecho de que los niños maltratados están más propensos a tener problemas de salud o molestias al comer o al dormir.

Un estudio realizado por Browne, Saqui y McDermott (1986) se enfocó sobre la interacción madre-hijo en familias maltratadoras. Se comparó con familias control, de alto, y bajo riesgo, considerando el riesgo de acuerdo a un cuestionario de doce factores.

Los resultados del cuestionario mostraron que las familias que maltratan acumularon mayores puntos de percepción negativa que las familias tanto de alto como de bajo riesgo, siendo las de bajo riesgo las que resultaron más positivas y acumularon menos puntos negativos.



Este tipo de estudios (Helfer, McKinney y Kempe, 1976, Rosenberg y Repucci, 1983, Benedict, Wulff y White, 1992) ilustra el enfoque socio-situacional, ya que el grupo de alto riesgo y maltratadores, refleja un alto grado de estrés. El padre o madre bajo tensión requieren de cierto nivel de concepción respecto de su hijo.

Por otro lado, en un estudio de Hyman y Michell (1975) compararon niños maltratados y niños con privaciones en edad preescolar, mediante el uso del test de relaciones familiares de Bene-Anthony. Consistió en que el niño pegara mensajes que reflejaran sus sentimientos hacia los miembros de su familia. Se encontró que los niños golpeados evitaban la caja correspondiente a la madre y expresaban considerablemente menos sentimientos hacia ella, ya fueran de índole positiva o negativa, en comparación con los niños control. Además, negaban que ella tuviera sentimientos positivos o negativos hacia ellos.

En otro estudio realizado por Browne y Saqi (1990) se observaron directamente a madres que maltratan en relación a sus hijos de seis a veinticuatro meses de edad. Compararon sus respuestas en una situación extraña estandarizada. Lo que se observó fue la forma de interacción que la madre estableció con su hijo, el grado de afecto que demuestra el niño cuando la madre deja la habitación y regresa, cómo se comporta la madre ante la breve separación y el reencuentro y cómo reaccionan la madre y el niño ante un extraño. Asimismo, Crittenden (1985) observó un afecto inseguro/ansioso por parte de los niños maltratados en relación a sus madres.

Los resultados de las investigaciones sobre la interacción madre-hijo, nos permiten afirmar que el niño maltratado está menos predispuesto a interactuar, ya sea con la madre o con un adulto extraño (Cerezo y Frías, 1994; Cerezo, 1995, Cerezo y D' Ocon, 1995; Cerezo, D' Ocon y Dolz, 1996). La evidencia sugiere que es la madre la que debe establecer el ritmo de interacción en los primeros meses de vida del niño (Fogel, 1977).



Resulta evidente que los niños maltratados son ambivalentes, como lo han demostrado los estudios previos (Hyman, Perr y Browne, 1979). Dadas las preadaptaciones y medios cognoscitivos para el desarrollo interactivo, el niño necesita la oportunidad para la interacción. La importancia de un medio de participación adecuada, en la interacción padres-hijos, ha sido subrayada por muchos investigadores.

El retraso en el desarrollo de los niños maltratados demostrado en varios estudios (Appelbaum, 1977; Koski e Ingram, 1977; Fox, Long y Langlois, 1988; Gauthier, StollaK, Messé y Aronoff, 1996) y la disminución de las respuestas interactivas observadas en las madres que maltratan sugieren que este proceso ha sido distorsionado. Además, se ha demostrado que las madres que maltratan interrumpen sus rutinas secuencia/es con comportamientos coercitivos. El niño maltratado, por lo tanto, se caracteriza por un número de factores que impiden la capacidad del niño para aprender y comprender, por lo cual un ambiente familiar estresante, de padres maltratadores con características particulares, encierran además factores causales psicológicos muy importantes que a la vez repercuten en el aprendizaje escolar del niño. El tipo de consecuencias psicológicas en relación a un ambiente familiar con estas características se planteará en una sección posterior.

De acuerdo a Osorio y Nieto (1981) la etiología del fenómeno del niño maltratado, abarca el estudio de los factores individuales, familiares y sociales; este tipo de clasificación es una manera general y adecuada debido a que el fenómeno del maltrato Infantil es multicausal, entrelazándose cada uno de estos factores.

El cuadro antes descrito es donde ocurre con mayor frecuencia el maltrato infantil, pero de ninguna manera representa la regla, ya que en algunos hogares bien integrados, con sólida base económica y otras características positivas, pueden darse, casos de maltrato a los niños (Osorio y Nieto, 1981).



Corno puede apreciarse, los factores señalados no tienen, en muchos casos, una naturaleza exclusivamente individual, familiar o social, no obstante, los factores individuales o psicológicos son de relevancia para el interés del presente escrito.

CONSECUENCIAS PSICOLÓGICAS

Algunas consecuencias del maltrato infantil, son evidentes, tal es el caso de las alteraciones de la salud y de la muerte, pero otras no son muy claras. De estas consecuencias, se subrayan situaciones con base al análisis de sus efectos en el aspecto psicológico de los niños: su desarrollo y su aprendizaje escolar.

Varios autores (Kempe y Kempe, 1979; Osorio y nieto, 1981, Kaplan y Sadock, 1989) consideran que el comportamiento escolar problemático de los niños maltratados puede ser originado precisamente por los actos violentos y los niños que lo sufren carecen de una formación adecuada, de una educación basada en el afecto, que les permita desarrollar interés por el estudio. Este tipo de niños no encuentran ni estímulo ni reconocimiento para sus esfuerzos sólo conocen la indiferencia, la crítica y el desprecio, se sienten rechazados por sus padres y pueden proyectar este sentimiento hacia los profesores, por el mismo ambiente familiar que generalmente existe en sus hogares, tienden a evitarlos. Su estado emocional es de gran tensión y angustia, lo cual impide una conducta escolar positiva, además de que presentan problemas de estimulación son niños que no están preparados para el aprendizaje escolar. El entorno del niño maltratado se caracteriza por un mínimo de factores que impiden la capacidad del niño para aprender y comprender. Esta situación tiene como consecuencia una cantidad considerable de problemas del desarrollo y de aprendizaje. A nivel cognoscitivo, una gran parte de la investigación parece indicar que los niños maltratados tienen niveles de inteligencia más bajos, y que pueden mostrar también, retraso en el lenguaje (Maher, 1990; Fox, Long y Langlois, 1988).



Los estudios realizados en niños mayores indican retrasos en el aprovechamiento escolar. Kent (1976, cit. en Maher, 1990), en un estudio realizado con trabajadores sociales, encontró que el 53% del grupo maltratado, fueron considerados como debajo del promedio o que fracasaban en su trabajo escolar, las calificaciones en el C. I. revelaron que el 44% de los niños tenían coeficientes menores o equivalentes a 89.

Por su parte Martín (1976, cit. en Maher, 1990) demostró que en aquellos niños que tienen coeficientes normales, el 45% reveló retraso del lenguaje, con una diferencia promedio de 14 puntos entre las calificaciones del lenguaje y los de la inteligencia. En vista de que el lenguaje es una de las principales funciones en el avance educativo, en especial en la lectura y en la escritura, la propensión al retraso educativo en niños maltratados es fuerte.

Fitch, Cadol, Goldson, Wendell, Swartz y Jackson (1976) y Friedrich, Einbender y Luecke (1983) usaron la escala de McCarthy de habilidades infantiles, con niños preescolares, y descubrieron que los niños maltratados obtenían calificaciones generales más bajas en la evaluación de los aspectos de desempeño verbal y conceptual, de memoria cuantitativa y habilidades motrices, en comparación con los controles.

La valoración de las consecuencias psicológicas aquí especificadas, de los niños maltratados, revela que a pesar de que la mayoría no están mentalmente retardados, si demuestran deficiencias en el lenguaje y el rendimiento escolar no es tan bueno como se podría esperar de acuerdo a sus coeficientes de inteligencia. Esto puede relacionarse con problemas de comportamiento, tales como enuresis, rabietas y baja autoestima, comportamiento agresivo y desobediente hacia sus coetáneos y maestros (George y Main, 1979).

A partir de los factores mencionados y a pesar del énfasis puesto en los efectos psicológicos del maltrato infantil, sabemos que los estudios de infantes que han



sufrido una deficiente historia de interacción padres-hijos, tiene sus raíces en situaciones que provocan estrés.

De esto se sugiere que la relación padres-hijo debería ser el punto de concentración para programas de prevención, tratamiento y manejo del maltrato. Se sugiere, que el grado de involucramiento de los padres en la relación con el niño dependerá de la personalidad, el carácter y su patología, como el mal control del temperamento y los desórdenes psiquiátricos. Las características de los padres pueden ser resultado de las experiencias sociales tempranas, tanto del padre como de la madre, relacionando sus experiencias de niños maltratados. Finalmente, los valores culturales y comunitarios pueden afectar las normas y estilos del comportamiento de los padres. Estos recibirán la influencia de su posición social, en lo que se refiere a edad, sexo, educación, condición socioeconómica, grupo étnico y antecedentes de clase social.

CONCLUSIÓN

Resulta claro que las primeras etapas del desarrollo del niño son decisivas para el posterior equilibrio afectivo e intelectual del bebé, ya que en ellas se establecen los primeros vínculos, es decir, la relación con la madre y posteriormente con el padre.

Las perturbaciones de la relación madre-hijo durante el primer año de vida, se ven favorecidas por las condiciones socioeconómicas y culturales implícitas en la situación en que se de dicha relación.

Cuando la familia y la relación temprana madre-hijo se ven afectadas en su aspecto íntimo de cuidados físicos y sobre todo afectivos, pueden surgir en el niño importantes perturbaciones emocionales que pueden desembocar en cuadros mentales y de aprendizaje. La privación e interacción inadecuada genera desde temprano reacciones de frustración y ansiedad, así como la hostilidad a figuras



extrañas y aún habituales, No es raro que se asocien, entonces, patrones de comportamiento alterado y de aprendizaje escolar. También en el caso de que el niño permanezca al lado de la madre, si la relación entre ambos es inadecuada, como sería en un ambiente maltratador coadyuvando en ello factores de índole social, su desarrollo se verá afectado.

Es evidente que los datos disponibles indican que los niños maltratados pueden sufrir deficiencias cognoscitivas y conductuales, los que han planteado cómo puede influir en esto la interacción madre-hijo. Un niño maltratado sufre no sólo el maltrato per se, sino también de los efectos concomitantes del mismo.

A pesar de la literatura que existe, resulta sorprendente que haya escasas recomendaciones respecto a la forma de tratar estas relaciones inadecuadas como una forma de prevención del maltrato como factor asociado a la preparación escolar.

En vista de las actuales condiciones socioeconómicas de la familia maltratadora y la escasez de programas adecuados de prevención relativos a considerar el ambiente maltratador y sus consecuencias en la preparación escolar, un enfoque teórico debería considerar el potencial del niño y las situaciones de estrés en que vive con el propósito de cambio.

Ahora, pensando en la situación escolar, es importante considerar lo que haría el maestro. Se piensa que cuando un niño llegue a mostrar señales de dificultad en el aprendizaje o en el comportamiento, es importante que el maestro trate de ver más allá de lo que sucede en el salón de clases. Sería, además, riesgoso afirmar que un niño tiene poco rendimiento escolar a causa de que vive en un "hogar maltratador". No obstante, hay que admitir que un ambiente familiar que no facilite el aprendizaje, en si puede retrasar el desarrollo intelectual. Por lo tanto, esto nos permite considerar los datos mostrados como una alternativa causal de la preparación escolar y tener la firme opinión de que una "mala paternidad", en el sentido físico y psicológico es lo que puede llevar al bajo rendimiento escolar, por



lo que los profesionistas y maestros no deben olvidar que el maltrato ocurre en todas las clases sociales y bajo diversas circunstancias.

Referencias

- Appelbaum, A. (1977). Developmental retardation in infants as a concomitant of physical child abuse. Journal of Abnormal Child Psychology, vol. 5, pp. 417- 423.
- Benedict, M.; Wulff, L. y White, R. (1992) Current parental stress in maltreating and nonmaltreating families of children with multiple disabilities. Child Abuse and Neglect 16, 2, pp. 155-170.
- Browne, K.; Saqi, S. y McDermott, Y. (1986) Maternal perceptions of children behaviour in abusing and non-abusing families. Bulletin of the British Psychological Society, vol. 39, 125-135.
- Browne, K.; y Saqi, S. (1990). Interacción padres-hijos en familias que maltratan: sus posibles causas y consecuencias. En Maher P. El abuso contra los niños, Ed. Grijalbo, México.
- Cerezo, M. y Frías, M. (1994). Emotional and cognitive adjustment in children. Child Abuse and Neglect, 18, pp 923-932.
- Cerezo, M. y D 'Ocon, A. (1995). Maternal inconsistent socialization: an interactional pattern in maltreated children. Child Abuse Review, 4, 14-32
- Cerezo, M. (1995). El impacto psicológico del maltrato: primera infancia y edad escolar. Infancia y Aprendizaje, 71, pp. 135-157.
- Cerezo, M., D'Ocon, A. y Dolz, L. (1996) Mother-child interactive patterns in abuse families versus nonabusive families: an observational study. Child Abuse and Neglect, 20, 7, pp.573-587.
- Children Today Report (2007). Revista oficial de difusión estadística en los Estados Unidos de Norteamérica.
- Crittenden, P. (1985). Maltreated infants: Vulnerability and resilience. Journal of Child Psychology and Psychiatry, vol. 26, 1, pp. 85-96.
- Durkin, D. (1980). Teaching young children to read. Boston: Ayllon and Bacon.
- Ferreiro, E. y Gómez Palacios, M. (1980). Investigaciones en trastornos del aprendizaje. México: Dirección General de Educación Especial, S.E.P.
- Fitch, M., Cadol, R., Goldson, E., Wendell, T., Swartz, D y Jackson, E. (1976) Cognitive development of abused and failure to thrive children. Journal of Pediatric Psychology, vol.1,pp 32-37.
- Fogel, A. (1977). Temporal organization in mother-infant face to face interaction. En H. Shaffer, (Ed). Studies in mother-infant interaction, (pp. 236-250). Academic Press, Londres.
- Fox, L.; Long, S. y Langlois, A. (1988). Patterns of language comprehension deficit in abuse and neglected children. Journal of speech and hearing disorders, 53, 239-244.
- Friedrich, W., Einbender, A. y Luecke, W. (1983). Cognitive and behavioural characteristics of hysically-abused children. Journal of Consulting and Clinical Psychology, vol. 51, pp 313-314.



- Gauthier, L.; Stollack, G.; Messé, L. y Aronoff, J. (1996). Recall of childhood neglect and physical abuse as differential predictors of current psychological functioning. Child Abuse and Neglect, 20, 7, pp. 549-559.
- George, C. y Main, M. (1979). Social interactions of young abused children: Approach, avoidance and aggression. Child Development, vol. 50, pp. 306-318.
- Grossman, C. y Mesterman, S. (1992). Maltrato al menor: el lado oculto de la escena familiar. Buenos Aires: Ed. Universidad.
- Helfer, R.; McKinney, J. y Kempe, R. (1976). Arresting or freezing the developmental process. En R. Helfer y C. H. Kempe (Eds.). Child abuse and neglect: The family and the community (pp. 187-239). Cambridge: Ballinger.
- Hyman, C. y Michell, R. (1975). A psychological study of child battering. Health Visitor, vol. 48, pp. 294-296.
- Hyman, C.; Perr, R. y Browne, K. (1979). An observational study of mother-infant interaction in abusing families. Child Abuse and Neglect, vol. 3, pp. 241-246.
- Kaplan, H. y Sadock, B. (1989). Comprehensive textbook of psychiatry. Baltimore.
- Kempe, S y Kempe, M. (1979). Niños maltratados. México: Ed. Morata.
- Koski, M. e Ingram, E. (1977). Child abuse and neglect: Effects of Bayley Scale Scores. Journal of Abnormal Child Psychology, vol. 5, pp. 79-91.
- Loredo, A. (1994). Maltrato al menor. México: Ed. McGraw-Hill Interamericana.
- Maher, P. (1990). El abuso contra los niños. México: Ed. Grijalbo.
- Marcovich, J. (1978) El maltrato a los niños. México: Ed. Edicol.
- Martín, J., Maccoby, C., Baron, K. y Jacklin, C. (1981). Sequential analysis of mother-child interaction at 18 months. Developmental Psychology, 17, 2, pp. 146-157.
- Mialaret, G. (1980). Aprendizaje de la lectura. Madrid: Ed. Marova.
- Osorio, C. y Nieto, C. A. (1981). El niño maltratado. México: Ed. Trillas.
- Rosenberg, M. y Repucci, N. (1983). Abusive mothers: perceptions of their own and their children's behaviour. Journal of Consulting and Clinical Pathology, vol. 51, 5, pp. 674-682.
- Sluckin, W. (1986). Human mother to infant bond. En W. Sluckin y M. Herbert (Eds.). Parental behaviour. Oxford: Basil Blackwell.
- Stern, D., Beebe, G., Jaffe, J. y Bennett, S. (1984). The Infant's stimulus world during social interaction. En H. Shaffer (Ed.). Studies in mother-infant interaction. (pp.425-440). Londres: Academic Press.
- Tarnapol, L. (1976). Dificultades para el aprendizaje. México: Ed. La Prensa Médica Mexicana.
- Wallace, G., Larsen, S. y Elksnin, L. (1992). Educational assessment of learning problems. Austin: P'RO-ED. Cap. 8.



Referencias electrónicas

- Herrera, E; Sánchez, R y Santana, R. (1998). El maltrato infantil: un problema mundial. 40 (1). Disponible en: http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36341998000100009
- Herrera, E. (2009). Indicadores para la detección de maltrato en niños. Disponible en: http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0036-36341999000500011&script=sci_arttext&lng=en
- Jadue, G. (1999). Hacia una mayor permanencia en el sistema escolar de los niños en riesgo de bajo rendimiento y de deserción. Disponible en: http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07051999000100005&lng=en&nrm=iso
- Cerezo, M. (2009). El impacto psicológico del maltrato: primera infancia y edad escolar. Disponible en: <http://www.lacoctelera.com/myfiles/opdiquique/IMPACTO-PSICOLOGICO-DEL-MALTRATO.pdf>
- Quezada, I. (2007). Incidencia del maltrato físico y psicológico en el rendimiento escolar en niños/as del 1er ciclo del nivel básico, en el centro educativo villa ortega, hato mayor del rey, distrito 05-04- república dominicana. Disponible en: <http://www.ahora.com.do/Edicion1242/DEPORTADA/tema1.htmlgoogles.com>.
- García, R; Martínez, J; Romero, M y Ortega, N (2008). Influencia del maltrato infantil en el rendimiento escolar. Artículo publicado en memorias del 5° Congreso Internacional de Psicología y Educación en Oviedo España 2008.

Nota de los autores

- Este trabajo fue apoyado por el Programa de Mejoramiento al Profesorado (PROMEP). La correspondencia sobre este trabajo debe ser dirigido a Mucio A. Romero, Area académica de Psicología, ICSa, UAEH. Correo electrónico: rmucio@yahoo.com.mx